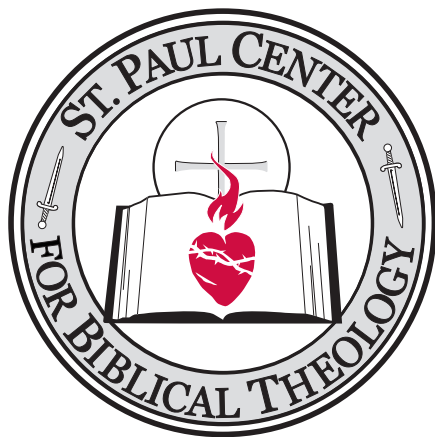


Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

4 de mayo. 7º Domingo de Pascua



Conociendo a Dios
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Hechos 1,12-14
Salmo 27,1.4. 7-8
1 Pedro 4,13-16
Juan 17,1-11

Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

La primera lectura inicia cuando Jesús ha sido llevado al cielo. Sus discípulos, incluyendo los Apóstoles y María regresan a la sala de arriba donde Él celebró su Última Cena (cf. Lc 22,12).

Ahí, se dedican de un corazón a la oración, esperando al Espíritu que Jesús prometió que vendría sobre ellos (cf. Hch 1,8).

La unidad de la Iglesia primitiva en Jerusalén es un signo de la unicidad por la que Cristo ora en el Evangelio de hoy. La Iglesia ha de ser comunión en la tierra, espejo de la gloriosa unión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la Trinidad.

Jesús ha proclamado el nombre de Dios a sus hermanos (cf. Hb 2,13; Sal 22,23). Los profetas habían predicho su revelación y una nueva alianza por la cual toda carne tendría el conocimiento del Señor (cf. Jr 31,33-34; Hab 2,14).

Por la nueva alianza hecha en su Sangre y recordada en cada Eucaristía, conocemos a Dios como nuestro Padre. Esa es la vida eterna que Jesús promete. Y esa es la luz y la

salvación que cantamos en el Salmo de hoy.

Así como Dios hizo brillar la luz en medio de la oscuridad cuando comenzó el mundo, Él nos ha iluminado en el Bautismo, haciéndonos criaturas nuevas, dándonos el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo (cf. Hb 10,32; 2 Co 4,6).

Nuestra nueva vida es un don del “Espíritu de gloria” del que escuchamos en la epístola de hoy (cf. Jn 7,38-39). Hechos uno en su Nombre, se nos ha dado un nuevo nombre “cristianos”, calificativo utilizado sólo aquí y en dos lugares más de la Biblia (cf. Hch 11,26; 28). Hemos de glorificar a Dios a pesar de que seremos insultados y sufriremos por su Nombre.

Pero mientras compartimos sus sufrimientos, sabemos que venceremos (cf. Ap 3,12) y nos regocijaremos cuando su gloria sea revelada de nuevo. Y habitaremos en la casa del Señor todos los días de nuestra vida.

Al Partir el Pan

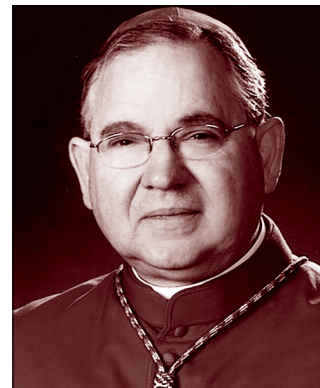
Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

11 de mayo. Pentecostés



Viento nuevo

Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Hechos 2,1-11

Salmo 104,1, 24, 29-31, 34

1 Corintios 12, 3-7, 12-13

Juan 20,19-23

Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

El don del Espíritu Santo al nuevo Pueblo de Dios es el acontecimiento que corona el plan de salvación del Padre.

La fiesta judía de Pentecostés convocaba a todos los judíos devotos a Jerusalén, para celebrar su nacimiento como pueblo escogido de Dios, bajo la Ley dada a Moisés en el Sinaí (cfr. Lv 23,15-21; Dt 16, 9-11).

La primera lectura de hoy nos muestra cómo los misterios prefigurados en esa fiesta se cumplen en el momento en que se derrama el Espíritu sobre María y los Apóstoles (cfr. Hch 2,14).

El Espíritu sella la nueva Ley y el nuevo pacto traído por Jesús, escrito no sobre tablas de piedra, sino sobre los corazones de los creyentes, según lo que prometieron los profetas (cfr. Jr 31,31-34; 2 Co 3, 2-8; Rm 8,2).

El Espíritu es revelado como el aliento dador de vida del Padre, la Voluntad por medio de la cual Él hizo todas las cosas, como nos dice el salmo de hoy.

En el principio, el Espíritu era “viento de Dios” que “aleteaba por

encima de las aguas” (Gn 1,2). Y en la nueva creación de Pentecostés, ese mismo Espíritu viene como un “viento fuerte, impetuoso” para renovar la faz de la tierra.

Así como Dios modeló al primer hombre a partir del barro y lo llenó con su Espíritu (cfr. Gn 2,7), en el Evangelio de hoy vemos al Nuevo Adán que comparte el Espíritu vivificador, soplando sobre los apóstoles y dándoles nueva vida (cfr. 1 Co 15, 45-47).

Como río de agua viva para todas las generaciones, Él derramará su Espíritu mediante su Cuerpo, la Iglesia, como nos dice la epístola de hoy (ver también Jn 7, 37-39).

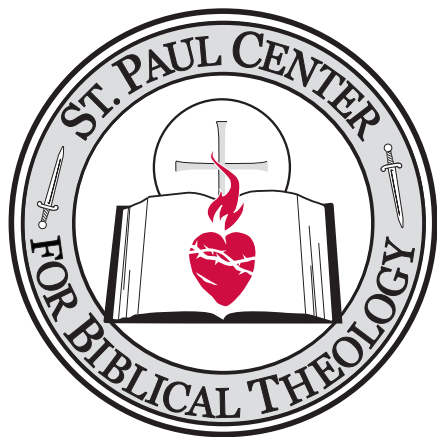
Recibimos ese Espíritu en los sacramentos; por el Bautismo somos hechos una “nueva creación” (cfr. 2 Co 5,17; Ga 6, 15).

Alimentándonos del único Espíritu en la Eucaristía (cfr. 1 Co 10, 4), somos los primeros frutos de una nueva humanidad, nacida de cada nación que existe bajo el cielo, sin distinciones de lengua, raza o condición social. Somos gente nacida del Espíritu.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

18 de mayo. Solemnidad de la Santísima Trinidad



Como Dios ama
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Éxodo 34, 4-6.8-9
Daniel 3, 52-56
2 Corintios 13, 11-13
Juan 3,16-18

Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Frecuentemente comenzamos la Misa con la oración tomada de la epístola de hoy: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con ustedes”. Alabamos al Dios que se ha revelado a Sí mismo como Trinidad, como comunión de personas.

La comunión con la Trinidad es la meta de nuestra adoración y el propósito de la historia de la salvación que comienza en la Biblia y continúa en la Eucaristía y en los sacramentos de la Iglesia.

En la primera lectura vemos los inicios de la autorevelación de Dios, cuando pasa frente a Moisés y proclama su nombre santo. Israel había pecado en adorar al becerro de oro (cf. Ex 32). Pero Dios no los condena a perecer, sino que proclama su misericordia y fidelidad a su alianza.

Dios amó a Israel como su primogénito entre las naciones (cf. Ex 4,22). Por medio de Israel -heredero de su alianza con Abraham-, Dios planeó revelarse como el Padre de todas las naciones (cf. Gn 22,18).

El recuerdo de la prueba de alianza que Dios pidió a Abraham - y la obediencia fiel de Abraham- es el trasfondo del Evangelio de este día. Al ordenarle a Abraham que le ofreciera su amado hijo único (cf. Gn 22,2.12.16), Dios nos estaba preparando para la más completa revelación de su amor por el mundo. Así como Abraham estaba dispuesto a ofrecer a Isaac, Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros (cf. Rm 8,32).

Con ello reveló lo que sólo a Moisés fue descubierto parcialmente, que su bondad perdura por mil generaciones, que perdona nuestro pecado y nos toma de vuelta como pueblo de su propiedad (cf. Dt 4,20; 9,29).

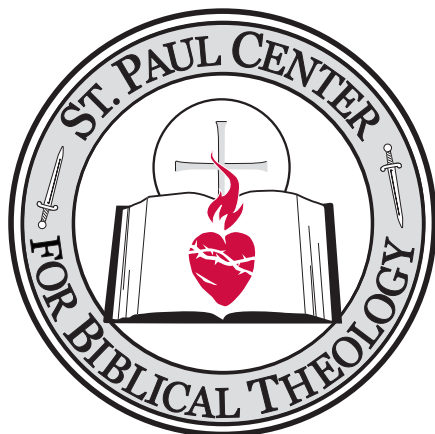
Jesús se humilló a sí mismo hasta morir en obediencia a la voluntad de Dios. Y por esto, el Espíritu de Dios lo levantó de la muerte (cf. Rm 8,11) y le dio un nombre que está sobre todo nombre (cf. Fl 2,8-10).

Ese es el nombre que glorificamos en el salmo de hoy: el nombre de nuestro Señor, el Dios que es Amor (cf. 1Jn 4,8.16).

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

25 de mayo. Solemnidad del Corpus Christi, Cuerpo y Sangre de Cristo



Palabra del ‘Padre que vive’

Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Deuteronomio 8,2-3. 14-16

Salmo 147,12-15.19-20

1 Corintios 10,16-17

Juan 6,51-58

Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

La Eucaristía nos es dada como desafío y promesa. Así nos la presenta Jesús en el Evangelio de hoy.

Él no le facilita las cosas a quienes lo escuchan. Sus palabras provocan repugnancia en ellos y se sienten ofendidos con sus palabras. Incluso cuando empiezan a discrepar, Él insiste en describir con expresiones gráficas ese comer de su cuerpo y beber de su sangre.

En la lectura de hoy, Jesús utiliza cuatro veces la palabra griega trogein, que se refiere a una cruda manera de comer, semejante a roer o masticar (cf. Jn 6,54.56.57.58) Está probando su fe en su Palabra, como Dios probó la fe de Israel en el desierto, según lo que describe la primera lectura de este día.

El maná celestial no se le dio a los israelitas para satisfacer su hambre, como explica Moisés. Sino para mostrarles que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que viene de la boca de Dios.

También en el salmo de hoy vemos una conexión entre la Palabra de Dios y el pan de vida. Cantamos que Dios nos llena con “flor de

harina” y proclamamos al mundo su Palabra.

En Jesús, el “Padre que vive” nos ha dado su Palabra que ha bajado del cielo y se ha hecho carne para la vida del mundo.

Sin embargo, así como los israelitas murmuraron en el desierto, muchos no aceptan esa Palabra en el Evangelio de hoy. Incluso varios de los mismos seguidores de Jesús lo abandonan después de este discurso (cf. Jn 6,66). Pero sus palabras son Espíritu y vida, son palabras de vida eterna (cf. Jn 6,63.67).

En la Eucaristía somos hechos una carne con Cristo. Tenemos su vida en nosotros y vivimos por Él. Eso es lo que Pablo quiere decir en la epístola de hoy, cuando le llama a la Eucaristía “participación” en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. En este sacramento somos partícipes de la naturaleza divina (cf. 1 P 2,4).

Ese es el misterio de la fe que Jesús nos pide creer. Y nos hace su promesa: que si compartimos el Cuerpo y la Sangre resucitados, también nosotros seremos resucitados el último día.